

CO-AP 1  
Coy. 1  
Doc. 298  
fol. 3

316 1  
Madrid marzo 2 de 1829  
Fernando el Católico, HH  
Gairos de Ballentros, Mercedes

Muy querida Ofelia. Ya se marchó la  
olvidada! Dio nos ayude. Entre Blanca y los  
Canedo recogieron muchas firmas. El ministro  
acopió muy bien la idea. Fue Canedo el que se en-  
trevistó. Le dijo que ya alguien le había insinuado  
el deseo de que tú vinieras (no dijo quien era ese <sup>alguien</sup>)  
pero que él no había intervenido porque no le parecía  
bien intervenir en las decisiones que tomara el gobierno  
cuyo. Pero que ante un manifiesto con tan buenas  
firmas se prestaba pronto a tramitarlo con la  
mayor rapidez, -dejando entender que tenía espe-  
ranzas de que surtiera el efecto deseado. Que  
está la Coa. Ahora tú sabrás más. Teresa hu-  
iera querido que te cayera de sorpresa, pero hija  
mía, dada nuestra intimidad me parece que  
debia decírtelo, no sólo por que ya estabas en ello des-  
de hace tiempo, sino porque creo te conviene es-  
tar bien informada. Yo tengo grandes especu-  
las. No sabes picarona, las ganas que tengo  
de verte y charlar contigo. Esto desde el punto  
de vista forestal, personalísimo. Desde el hispano-  
americano, lo creo espacioso; tú puedes hacer

una gran labor, mejor que cualquiera de lo que voy  
no solo por tu talento y peculiarísima discreción, sino por  
más por haber vivido aquí y conocer lo medio sociales  
e intelectuales. El reconocimiento de los ambientes suele  
ser el más grave escollo hasta de los mejores diplomáticos.  
Oh! la plancha del que ignora el tinglado de rivalidades,  
odios, afinidades, camarillas. Te aseguro que para el  
archivo de una clase de anécdotas quedará copioso ma-  
terial después de la Exp. De mi tierra aún no sé a  
quienes mandarán. Dicen que en representación de la  
mujer colombiana vendrá la suegra del Presidente, sin  
duda una respetable damme agie, dicen que algo ba-  
chillera; no lo conozco. De lo más, después de aquello  
suelto carísimo en algunos periódicos no he vuelto a  
saber nada. Desde luego no me hubiera gustado tener  
la representación en calidad de especimen femenino,  
no. Ser uno de los varios comisionados, encantada,  
pero lo otro no, porque según la idea del falante dic-  
tado español parece que sea representación femenina  
na venia a tener el carácter casi de un concurso  
de belleza, y la verdad... para esas muestras con  
muchísimo valor, de venir, deben ser las muchas  
chitas de la sociedad que quieren lucirse en las  
fiestas exprovisionales. Para cualquiera buena sen-  
ra, como yo, madre de familia me parece demasia-  
da exposición. Exposición al ridículo. Siendo así, me  
alejo que desistieran de mi nombramiento. Pero no te  
olvides que en la comisión colombiana me hubiera  
gustado figurar por el cariño que tengo a mi tierra.  
Con el tiempo cuento con mayor ternura una aten-  
ción misteriosa a la tierra de mis padres y donde

pasé mi infancia. No puedes figurarte con qué vigor  
surgen en mi memoria recuerdos y paisajes de hace más  
de veinte años. El Pabellón de Colombia creo que no es fran-  
cés; dicen que lo dirigió un arquitecto de por aquí. Para deco-  
rarlo han nombrado a nuestro gran artista, casi chibcha,  
Rómulo Rozo, que siente por modo singular el arte precolom-  
bino. Últimamente <sup>ya</sup> poco podía hacer, porque el edificio está ter-  
minado; sin embargo, ante el abuso de columnas salomónicas  
— que con los azulejos — dicen que es la pesadilla de la Exp.  
— nuestro buen Rozo tuvo una idea, y que convertirlas en  
serpientes. Es la fecha que estamos falta aun mucho.  
No sé en qué condiciones se hará la solenne inauguración.

Tengo a la vista tu carta del 12 de enero, que llegó con  
el Mercurio Peruano, donde lei con verdadero encanto  
tu trabajo sobre el curiso pintor contemporáneo, coinciden-  
te con Goya. En Lisboa hay un caso semejante: Segueiros  
sobre quien dió una conf. en la Residencia, Reynaldo Dos Santos  
que se la van a publicar en la Comp. Hero Americana de  
Publicaciones (editorial que ahora toma grandes vuelos.  
Antonio Damas están en ella. No sé si has leído los  
panfletos literarios que hace esta editorial con asis-  
tencia de los más hábiles escritores: Ayala, Valle,  
d'Arz, etc.; y salgo del parentesis). Con Blanca ha  
leí de tu trabajo y comentamos que sería muy intere-  
sante que lo publicaras con ilustraciones. El asunto  
le interesó desde el punto de vista histórico, pues deben  
ser las escenas que representa, una verdadera docu-  
mentación de la vida limeña de entonces. Háblame  
de esto con más extensión.

Agradezco mucho tus datos sobre los diplomáticos  
españoles en el Perú, pero como resolvimos ya creerlo  
más diplomático valeroso del representante peruano  
aquí, ya no utilizaremos otro medio. Ya cosa se ha  
llevado con alguna precipitación por la penuria

del tiempo y acaso haya deficiencias, y omisiones, porque alguien escrito lo excusara, sino simplemente por no haberle mandado el pliego. Yo recuerdo haberle indicado a Blanca que eran amigos tuyos Jre. Franas, Cristóbal de Castro, Sánchez, Jimenez, Caballero, y algunos más que ahora no recuerdo, pero tanto ella como cuando firmaron que había que costar la lenta recogida de firmas (no siempre estaba el interesado en casa) pues el tiempo iba corriendo y no retrasábamos. Lo cual era por de más razonable. Si no hubiera sido por el apremio del tiempo te acordaras que firmaron la petición de que venjas cuanto tienes algún nombre en la literatura española. Como amiga tuya esto me llena de satisfacción. Te cuento esto para que te expliques la razón de faltar algún nombre que quizás echas de menos. Esos sí quienes firmaron al fin pues Blanca mandó eso a Canedo y aun no he podido ver a Blanca. Ayer, viernes, que pensaba ir (lo del pasado estaba con un enorme estano gripal), teníamos te en la Legación de México.

Llego en tu carta a lo de la amistad triangular de que habla Fernando Ortiz. Ya sabes cuánto me repugna el imperialismo yanqui. Y lo más asqueroso (creo que es la palabra más exacta) viene a ser el sistema clandestino, hipócrita, olapado, que emplea el amo del dólar y al cual hacen juego (qué dolor tenerlo que reconocer!) y qué vergüenza) uno cuanto politiguillo hispanoamericano. Por eso, el arrancar la correa al jorisco de la civilización (2) norteamericana, y procurar dentro de nuestras fuerzas un digno "tu por tu", firmando tratados decorosos en que sean recíprocas las ventajas me parece bastante más decente que hartarnos de poner verde a los yanquis, y tolerar en nuestros territorios

3  
su dominio económico, impuesto tras vejatorias <sup>3</sup> dan-  
dicaciones de trastienda, casi siempre incolores a la  
luz del día. Esto es lo que me apena hondamente, aun-  
que te parezca mi actitud potestáticamente patética. Que to-  
do sintamos asco a la intervención yanqui en la vida  
de nuestros países de Hispanoamérica, y seamos incapaces  
de cristalizar ese feto en franca repulsa, o en franca  
refracción, haciendo valer nuestras fuerzas, y fijando el  
rango que nos corresponde en lo moral y en lo material. Pero es  
labor ardua. Al hispanoamericano hay que dignificarlo para  
la relación internacional: que no se crea un paraíso ni se en-  
soberbeca tampoco. Lo de Nicaragua clama al cielo. Crean  
los yanquis que con haberles enseñado a usar calzado (a los pobres  
indios) haber implantado la costumbre de edificar casas  
con cubiertas de barro, ya tienen derecho a robar el territorio para  
el canal interoceánico. Y todavía se quejan (se hablado esto días  
con un yanqui venido de Nicaragua) de que les aborrescan, y dicen con  
la mayor naturalidad que son unos impatos. Y el muy birrenato  
se atreve a comparar el caso con el de los yanquis!  
En fin, para qué se  
finir hablando, pobre de mí, que jamás podré aportar sin el más mínimo  
grano de arena para solucionar el anagnos problema que pesa con  
fuerza abrumadora sobre nuestra América, pletoica de valores  
en potencia. ¿Qué hay de Facna y Atica? Aquí publicaron estos  
días una serie de noticias contradictorias. Como siempre se queda uno  
sin saber a qué atenerse.

Por esta España tampoco está la cosa clara. Lo de aquí no  
sabemos nada, ni debemos saber nada, ni hablar nada.  
Pero hay gran mala fe. Según dicen, los periódicos extranjeros  
andan mejor informados, pero naturalmente, siguiendo la  
vieja costumbre de designar a los pobres españoles, arriman  
el ascua a su pardina, que por lo visto consiste en querer  
hundir este país que ahora, malgré tout, tiene fuerza  
y vida para respirar. Si le dicen, entre los de fuera y los  
de dentro. Hija puta, el mundo está como para irse a

a buscar un pisito desalquilado en la luna.

Aunque quieras esas noticias, <sup>(de mi hermano IV)</sup> no puedo darte esas sino que en paz descansas. Y yo también descanso, aunque por fortuna no todavía - en la paz de los sepulcros, en la que por cierto, como el poeta, tampoco creo, pues a lo mejor está uno en el sueño que creyó eterno y vienen y se lo llevan de historiador descomulgado y no lo dejan morir en paz (claro, no se puede decir que a un muerto lo dejan vivir en paz), a fuerza de discursos, coronas, y farfalleos de todos los figurones del mundo. Hay algunos daños causados por la guerra europea que no han sido estudiados aun a fondo.

Las satisfacciones que me ha dado son unas cuantas cartas de personas competentes que me halagan con sus elogios; entre estas he apreciado singularmente por suberlo sinceros en persona de tanta altura, los de don Felipe Ossin Palacios y don Ramón Menéndez Pidal. En los periódicos no se ha dicho nada pero la verdad es que tampoco lo he mandado. El único crítico que lo tiene es Andrenio, que en carta me ha puesto por las nubes, y se lo agradezco mucho. De venta... como te digo, en paz descansas. Entre que el libro es caro y la editorial o la administración no se molesta en hacer la propaganda, meo que acabaría por venderse entre bibliotecas, personas que realmente lo necesitan y lo compran con lupa. Por cuanto termine el año de contrato lo doy a tu librería.

Estoy deseando ver tus cuentos que por cierto si anunciados en las cubiertas de un libro de esa elección: "Cuentos para soñar" por M<sup>o</sup> Teresa de León. Por la tarde, muy juapa, buena recitada que conocimos una mañana en el Monasterio de Santo Domingo de Silos. Te iba a contar de mis proyectos, algo de cronista, de mi gente, pero hija de mi alma, tres pliegos dándote la Gata; otro día leía. ¿Recibiste la revista de los chicos?

Adios, querida Angélica. Nuestros más cariñosos recuerdos a tus hermanos. A ver si pronto os tenemos por Madrid.

Con todo cariño te abraza Mercedes

Por aquí no se ha dicho la humerada del supuesto matrimonio de Tortola con Ant. de Hoyos. Por posible. (No te perdono que no me dejado en tu carta media nota sin llenar)